

tral es profunda y las paredes delgadas; por fuera aparecen algunos copos de lana, que se hallan comprendidos en el armazon; y no se puede ver el nido sino apartando el ramaje, en medio del cual se halla; pero estos pájaros son tan sensibles que lo abandonaron en el acto. Los huevos miden unos 0",017 de largo por 0",011 en su mayor diámetro. El color es verde pálido tirando á gris, con puntitos diminutos parduscos.

LA CURRUCA ALONDRILLA Ó SUBALPINA
—SYLVIA SUBALPINA

CARACTÉRES.—Es un ave encantadora. En los machos adultos, la cara superior del cuerpo es de hermoso color ceniciento y la inferior de un blanco agrisado; la garganta de un rojo orin vivo, encuadrada por una faja blanca y angosta, que partiendo de la raíz del pico baja hácia las espaldillas; el ojo está rodeado de un círculo de plumas de color de ladrillo pálido; las plumas de la oreja son par-

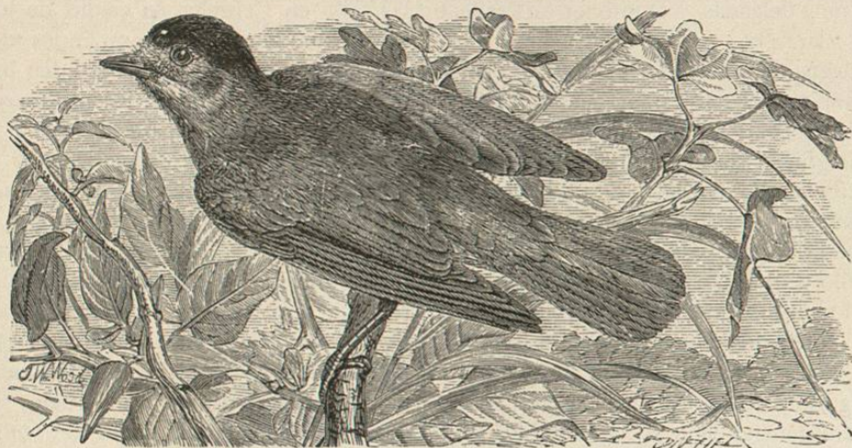


Fig. 217.—LA CURRUCA DE CABEZA NEGRA

Transcaucasia, pasando el invierno en el Africa central y occidental.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas las montañas del norte de España están cubiertas de bosque singular de espesos jarales, formados de magníficos brezos, citisos, laureles rosas, carrascos y olmos, constituyendo el todo una espesura casi impenetrable; en su centro levántanse algunos árboles aislados, que parecen tanto mas altos cuanto mas baja es la vegetacion que los rodea. Estos bosques, que predominan en toda la Europa meridional y en el noroeste de Africa, son la verdadera patria de las currucas alondrillas.

La curruca subalpina es un ave preciosa: mas confiada que sus congéneres, déjase observar de cerca, y lanza al aire sus alegres notas sin inquietarse por la aproximacion del hombre, el enemigo nato de todos los animales, en quien no ve un sér peligroso mientras no se la persiga.

Sus usos y costumbres ofrecen mucha analogía con los de la curruca parlera, y mas aun con los de la de cabeza negra: como esta última, recorre en todos sentidos y domina perfectamente los matorrales que le sirven de morada; pero se la ve con mas frecuencia sobre ellos que en el interior. Las parejas se fijan unas al lado de otras: casi en cada breña aparece un macho posado, que canta é inspecciona los alrededores. Cuando no se asusta el ave, se la ve saltar alegremente de rama en rama, volar de un arbusto á otro, cogiendo aquí una oruga, allá un coleóptero; persiguiendo á veces un insecto al vuelo, ó remontándose á la copa de las mas

das y las rémiges de un pardo oscuro. Las rectrices son tambien de este color, excepto las dos laterales, cuyas barbas externas tienen un tinte blanco en los tres cuartos de su longitud, ofreciendo las internas una mancha triangular mas clara; las demás están orladas de blanco. El iris es gris rojizo, el párpado color de ladrillo claro, el pico negro mate; la punta de la mandíbula inferior de un rojizo opaco y las patas de un gris rojizo.

Las hembras y los pequeños tienen un plumaje mucho mas sencillo, y su garganta no tiene la mancha roja.

Esta curruca mide de 0",125 hasta 0",130 de largo, 0",18 de ancho total, 0",057 el ala y 0",054 la cola. La hembra es unos cuantos milímetros mas pequeña que el macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita y cria á poca diferencia en los mismos países que la especie anterior, es decir en Istria, Dalmacia y Grecia, toda la Italia, la Francia meridional, España, Portugal, las Canarias y en los países del Atlas, en una palabra en todos los países costaneros del Mediterráneo y mar Negro; y hácia levante llega hasta la

altos árboles á seis hasta diez metros sobre el nivel del bosque sin dejar de cantar. Cuando se le da caza desaparece en la espesura con increíble rapidez, y casi es imposible verla ya; solo su grito prolongado de aviso, *ter*, indica su presencia y permite en cierto modo medir la distancia que ha recorrido. Su grito de llamada, bastante armónico, se puede expresar por *tsé* ó *teck teck*; su canto es melodioso, pero emitido sin mucho vigor.

Empieza por un prelude bastante largo y muy variado, á menudo muy bien coordinado y enlazado, y despues sigue la frase final cantada con voz fresca y sonora, mas semejante al canto de nuestra curruca de jardin que al final del canto de la especie cenicienta.

La curruca subalpina anida muy cerca del suelo: yo no encontré su nido hasta fin de mayo; pero quizás seria de la segunda pollada; difiere del de las otras currucas por su estructura mas graciosa y sus paredes relativamente gruesas. La hembra pone cuatro ó cinco huevos cada vez de 0",016 de largo y 0",013 de grueso poco mas ó menos, de color blanco sucio y sembrados de manchas y puntos color pardo aceituna y verde del mismo fruto, que forman á veces un círculo hácia la punta gruesa. Los padres manifiestan á su progenie el mas vivo cariño, muéstranse llenos de angustia cuando ven que la amenaza un peligro, y para evitarlo emplean todos los recursos propios de la familia de los silvidos, es decir, fingen estar enfermos, cojos, etc.

En el norte de España parece ser la alondrilla un ave de paso: en el mes de abril la ví en sitios donde no se la en-

cuentra en ninguna otra estacion; y á mediados de setiembre hallé reducidas familias, que iban seguramente de viaje. Segun Lindermayer y Krueper, esta curruca aparece en Grecia hácia fin de marzo; habita primero los lechos secos de los torrentes, y remóntase despues á las montañas para anidar. Dice Salvatori que abandona la Cerdeña á fines del verano: esté observador no la vió ya en invierno. Las currucas subalpinas que se encontraron en Egipto parecian haber emigrado del sudeste de Europa; en cuanto á mí, no la he visto jamás en el verano. Mi hermano dice haberla oido cantar en invierno en los alrededores de Murcia, lo cual probaria que algunas currucas, por lo menos, pasan el invierno cerca del punto donde anidan.

LA CURRUCA DE RUEPPELL—SYLVIA
RUEPPELLII

CARACTERES.—A la anterior se agrega en el sudeste de Europa la especie pequeña que ha recibido el nombre de

su descubridor Rueppell. Su coloracion es tan semejante al de nuestro aguzanieves, que la descripcion de la una podria servir casi palabra por palabra para el otro. La cabeza, la linea nasocular, la barba y la garganta hasta el pecho son negras; la parte superior del cuerpo es gris oscura; una lista blanca empieza en la mandíbula inferior y se pierde debajo de la oreja; la parte inferior del cuerpo es tambien blanca con viso rojizo, y gris en las ingles; las rémiges y las pequeñas tectrices de las alas son negro parduscas, estas últimas orladas de blanco; las rectrices medias son negras; las exteriores blancas; la segunda, tercera y cuarta de cada lado son mas ó menos blancas en el extremo y cara inferior de la barba. La coloracion de la hembra es mas pálida y su talla menor que la del macho. El ojo es pardo claro, el pico color de cuerno y la pata rojiza. El macho mide de largo 0",13, de punta á punta de ala 0",21, esta última plegada 0",07 y la cola 0",065.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de esta curruca es Grecia, Asia Menor, Siria, Palestina. En su emigracion visita la Arabia, Egipto y la Nubia.

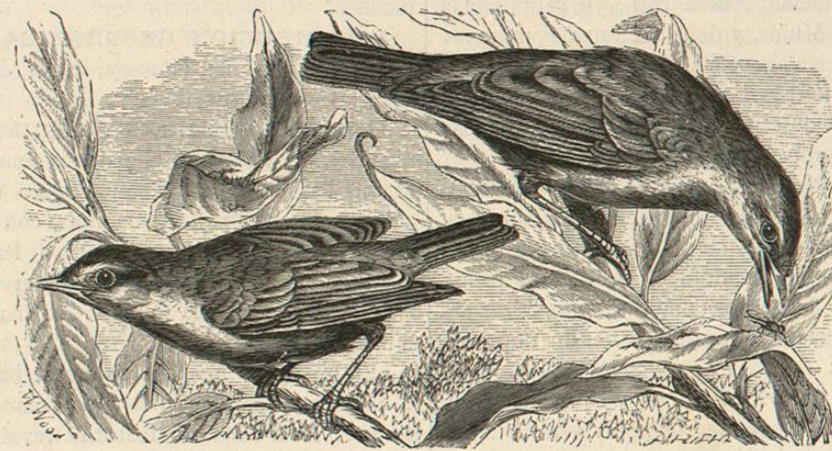


Fig. 218.—LA CURRUCA DE CABEZA ROJIZA

Fig. 219.—EL FILOPNEUSTE FITIS

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Faltan datos exactos y detallados respecto á su modo de vivir; solo Heuglin y Krueper dan algunas noticias, pero escasas. Sabemos que habita en los valles llenos de matorrales en comarcas desiertas ó islas de escasa vegetacion. Es rara en Grecia, pero algo mas frecuente en Palestina, Asia Menor y en las islas del mar Rojo; en los alrededores de Esmirna es la especie mas comun de la familia. Segun Krueper aparece en Jonia hácia fines de marzo, empieza á cubrir á mediados de abril y se marcha en agosto. Una sola vez la he visto y muerto junto al lago de Mensaleh, pero sin poder observar su modo de vivir y por esto me he de limitar á reproducir las noticias de los naturalistas que acabo de citar.

Durante su paso se la suele encontrar casi siempre en las breñas ó en espadañales, muy afanada en buscar insectos, y así la ví yo tambien. En su patria se la ve luego que haya llegado á cerros y vertientes cubiertos de breñas á su gusto hasta gran altura. En general solo se ven los machos, porque las hembras viven mas ocultas. Aquellos prorumpen en su canto posados en la extremidad de una mata, desaparecen en el jaral, y vuelven á colocarse en la última ramita de otra mata, para repetir la misma maniobra. Cantan mucho en la época del celo, se remontan al aire como si bailaran y vuelven á bajar con las alas y la cola extendidas. Se las distingue desde luego por su canto de todas las aves que habitan la misma localidad.

Krueper encontró en 7 de abril un nido de esta ave, compuesto de yerba seca, sin tapizar y á la altura de quince cen-

tímetros sobre el suelo, con cinco huevos veteados semejantes á los de la curruca cenicienta; hácia últimos de mayo le trajeron tres huevos mas; uno de estos que remitió á Dresser tenia 0",019 de largo por 0",015 de grueso y sobre fondo blanco gris puntitos pardo cenicientos que se confundian unos con los otros.

LOS MELIZÓFILOS—MELIZOPHILUS

CARACTERES.—Mientras que las currucas enumeradas hasta aquí, se parecen tanto que toda separacion y subdivision seria superflua, existen otras que difieren mas, ya porque en sus alas, muy cortas y muy redondeadas, son de igual longitud y mayores que las demás las rémiges tercera, cuarta y quinta; ya porque su cola larga está marcadamente escalonada, ó ya en fin porque su plumaje es mas suelto y cerdoso. Hé aquí las leves diferencias que han inducido á Leach á formar con estos pájaros un género aparte, que mas bien merece ser considerado como subgénero.

LA CURRUCA MELANOCÉFALA—SYLVIA
MELANOCEPHALA

CARACTERES.—Es la especie mas conocida del grupo *melizophilus* y mide 0",14 de largo, 0",18 de ancho total, el ala plegada tiene 0",055 y la cola 0",06. El lomo es gris negro, el vientre y el pecho blancos, con visos rojizos; la cabeza de un negro de terciopelo; la garganta blanca; las alas

y la cola negras, con las tres rectrices externas y las barbas de las primeras blancas; el ojo amarillo pardo; el párpado desnudo y grueso, de color rojo ladrillo; el pico azul y las patas de un gris rojizo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se halla extendida esta especie desde la Francia y la Italia meridionales por todo el mediodía de Europa, el norte de Africa y el Asia occidental. Es ave comun en los montes bajos y en todos los jardines de Grecia, Italia y España, sin faltar en las islitas mas pequeñas con tal que tengan algunos zarzales y matas espesas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La especie es sedentaria en los países que habita: durante mas de un año pude observarla diariamente; pero me parece oportuno ceder la palabra á Hausmann, que dió una descripción muy exacta de las costumbres del ave. Solo en un punto no puedo convenir con él: despues de haber dicho, con justa razon, que la curruca melanocéfala comparte á menudo el habitat de la curruca de anteojos y de la de Cerdeña, pone en duda el aserto del conde von der Muhle, respecto á que anida con frecuencia en las chumberas. Ahora bien, yo garantizo la observacion de von der Muhle, y debo decir que siempre me pareció que la curruca melanocéfala busca con afán estos cactus para fijarse en ellos, particularmente en el invierno. Por todo lo demás, la descripción de Hausmann cuadra perfectamente con mis propias observaciones.

«Si se acerca uno al sitio donde se halla oculto el nido ó los hijuelos de una curruca melanocéfala, óyese resonar su grito de aviso, *tret, tret, tret*, tan de prisa que se cree oír un rechinar continuo, repitiéndolo el ave con un acento de cólera ó de angustia. Al mismo tiempo se le ve erizar las plumas de la cabeza y sus párpados adquieren un tinte rojo de fuego.

»Su grito de llamada es *trec, trec, trec*, y con él suele comenzar su canto, que se compone de notas estridentes y agudas, terminándose comunmente con una melodía muy armoniosa. A menudo le entona volando de un punto á otro, ó como la curruca de anteojos al remontarse por los aires para volver á posarse en su rama.» Al cantar el macho suele posarse en un punto elevado; mueve la cola, eriza las plumas del cuello, se agacha y hace varias inclinaciones. «La hembra, mucho menos activa que el macho, y de carácter menos alegre, no suele dejarse ver; manifiesta el mismo cariño á sus hijuelos, pero no los defiende con tanto valor.

»El macho, siempre inquieto, es parlero con las demás aves y en todo quiere inmiscuirse; si aparece una rapaz en el horizonte, anuncia su llegada á gritos, y si otra ave lanza alguno de angustia al ver á su progenie amenazada, vuela en su auxilio, y ayúdala á poner en fuga al enemigo, sin que los desagradables percances á que esto la expone por parte de algun cazador sirvan de saludable aviso á las demás de su especie.

»Todos los nidos de esta ave, que yo he visto, se hallaban en las breñas espesas y bajas de espino blanco ó de *lycium*, ó ya en medio de las ramas de un zarzal, cuyo follaje los ocultaba á la vista de sus enemigos.

»Esta ave debe anidar muy pronto, pues á principios de abril encontré hijuelos que habian comenzado ya á volar. En el mes de agosto descubrí cierto día un nido con cuatro huevos recién depositados por la hembra: cada puesta se compone de cuatro ó cinco, de color blanco sucio ó de un gris aceitunado, con pequeños puntos oscuros muy numerosos, que forman en la punta gruesa una pequeña corona de manchas de un tinte pardo aceitunado: estos huevos tienen 0",020 de largo por 0",015 de grueso: yo no observé nunca grandes

diferencias entre los de las diversas polladas. Las paredes del nido son mas gruesas que las del que hacen las demás curruucas.» Despues del período del celo, viejos y jóvenes recorren juntos una buena temporada el país, y aun en los meses de invierno hemos observado algunas familias de estas.

LA CURRUCA DE CERDEÑA—SYLVIA SARDA

CARACTERES.—Esta curruca mide poco mas ó menos 0",13 de largo, el ala 0",055 y la cola 0",06. Tiene el lomo de color ceniciento negruzco, con visos rojos; la cara inferior del cuerpo de un pardo leonado tirando á orin; la garganta blanquiza; el vientre de un blanco sucio; las rectrices y las rémiges de un pardo negro, orilladas de rojo; las rectrices externas con un filete blanco exterior con viso de orin; el ojo pardo; los párpados desnudos, de color de carne amarillento; el pico negro; la base de la mandíbula inferior amarillenta; las patas de un tinte de cuerno claro.

Los colores de la hembra son algo mas pálidos que los del macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita las islas de Sicilia, Cerdeña, Córcega, Malta, Baleares; en Grecia y sus islas y en Portugal.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta curruca, dice Salvatori, es acaso el ave mas comun de toda Cerdeña. Habita las montañas y llanuras; pero únicamente los sitios cubiertos de brezos y retama; fijase con preferencia en las colinas sembradas de estas plantas.» Parece que sucede lo mismo en las Baleares, segun Homeyer, y por lo mismo es mas raro que esta ave falte en España, ó sea por lo menos sumamente escasa.

«En medio de los talleres donde habita, dice Homeyer, la curruca se conduce mas bien como un raton que como un ave. Abandona un matoral revoloteando ó saltando; introdúcese en otro, desaparece para salir al momento, se posa en alguna piedra ó en una roca, ó se pasea al rededor, y se oculta un poco despues en los jarales. Practica todos estos movimientos con mucha mas agilidad aun que el reyezuelo; corre por el suelo con la gentileza de la nevattilla ó el paso cortado del cuello azul, y lleva la cola levantada casi verticalmente. Posado en una piedra y mirando al rededor de sí, ofrece un aspecto realmente cómico.»

«Siempre en movimiento, dice Hausmann, va de un jaral á otro, coge un insecto en la corola de una flor, ó bien persigue á la carrera á una mariposa que vuela rasando el suelo. De vez en cuando resuena en los aires su canto armonioso, bastante parecido al de un canario joven, con la diferencia de que en aquel acaba en un tono menor, como el canto del petirrojo: algunas de sus notas son vibrantes, y diríase que las produce una campanilla.

»El grito de llamada de la curruca de Cerdeña es casi el mismo que el de la pega reborda roja: solo difiere en que no lo emite con tanta fuerza. El ave le repite varias veces precipitadamente al avisar á sus compañeras.»

Esta curruca es la última ave que se oye al cerrar la noche, cuando ya resuenan los gritos del mochuelo; pero entonces su canto viene á ser como una llamarada que se repite á intervalos largos y desiguales, como si fuese la expresión de la inquietud que siente el animal al ver llegar la noche y no poder cerrar los ojos.

»Es bastante difícil matar á esta ave en los matorrales donde se oculta: apenas se ve perseguida, se sumerge, por decirlo así, en medio de las ramas, y huye rasando el suelo, lo cual le es tanto mas fácil, cuanto que aquellas son menos compactas que á cierta altura. En ciertos instantes sube por

una rama, aunque de modo que la cubre siempre el follaje; si permanece uno quieto se la ve aparecer cantando sobre una de las mas altas, y entonces se puede tirar. Sin embargo, un movimiento algo brusco basta para espantarla; lanza en el momento el sonido breve *tek* y desaparece de nuevo en medio del follaje. En el caso de estar herida en el ala, corre rápidamente por el suelo, y es preciso andar listo si se quiere cogerla, antes que haya tenido tiempo de ocultarse á las miradas, agachándose detrás de una piedra ó de una mata.

»Prefiere anidar en un espeso jaral de mirtos ó de espinas, pues los de brezo son demasiado claros. El nido se compone de rastrojos viejos, y le cubren interiormente algunas crines de caballo mezcladas con algunas plumas; es bastante profundo, pero de construccion endeble y paredes delgadas, asemejándose al de la curruca de los jardines. La hembra deposita cuatro ó cinco huevos de color verdoso sucio, con manchas irregulares mas ó menos marcadas, de un verde aceituna, azul agrisado, negruzcas, etc., que á veces forman un arabesco negro.

Los hijuelos se parecen á sus padres; pero los machos jóvenes tienen la cabeza y la línea naso-ocular de un color negro menos oscuro que el de los adultos, y en los párpados no hay mas que un ligero tinte rojo.

Cuando emprenden su vuelo tienen todas las costumbres de los padres; y hasta es difícil apoderarse de la curruca sarda joven que ha saltado de su nido sin poder volar aun, pues se desliza en medio del ramaje con una agilidad que la salva.

La curruca de Cerdeña no abandona nunca esta isla, donde pasa el invierno: anida por primera vez en el mes de abril, y tiene por lo menos tres crias al año.

LA CURRUCA DE PROVENZA—SYLVIA PROVINCIALIS

CARACTÉRES.—Esta curruca, que he observado con gran frecuencia en España, debe considerarse como la especie mas afine de la anterior, conforme resulta de su descripción. El lomo es gris oscuro; el vientre rojo vinoso oscuro; la garganta rayada de blanco; las rectrices y las rémiges de un gris pardusco; las cuatro rectrices externas orilladas de blanco hácia la mandíbula superior, que es un poco roma; las alas muy obtusas, con la tercera y cuarta rémiges mas largas que las otras; la cola regular, con una ligera escotadura y dilatada en su extremidad; los tarsos y los dedos raquíuticos; el plumaje lacio.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Debe tenerse entendido que el área de dispersion de esta especie no se limita de ningun modo al país que indica su nombre, ni á la Francia occidental, ni á todo el mediodía de Europa, Asia Menor y al norte de Africa, sino que es tambien sedentaria en el sur de Inglaterra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En Inglaterra vive la curruca de Provenza en las laderas solitarias de los cerros cubiertos de ginesta, pero en España frecuenta los pinares, las vertientes de las montañas de la Cataluña septentrional cubiertas de brezos, magníficos retamares, las espesuras de encinas enanas y de romero, los collados áridos y solitarios del reino de Valencia donde no crecen mas que algunos matorrales, las tierras de labor de Castilla que forman como un páramo en ciertas épocas del año, los bosques de encinas verdes, los setos y las breñas. Apenas se llega á los lugares que habita, óyese ya su voz: su canto poco variado, pero muy armonioso, se parece, segun Hausmann, completamente al de la curruca de Cerdeña. Para cantar acostumbra á salir de la espesura y á posarse en el extremo de una rama, donde se revuelve á derecha é izquierda; su pecho

está mas bajo ó al nivel del cuarto trasero; levanta la cola, la mueve de adelante atrás y eriza las plumas de la garganta. Apenas divisa al cazador, desaparece en el jaral y ya no se la ve; pero no tarda en presentarse en la copa de un pino ó en la mas alta rama de una breña; mira un instante á todos lados, lánzase á tierra, y salta y corre con toda la agilidad de un raton. En los sitios donde la espesura es menos compacta se la ve pasar como una sombra que se mueve. Cuando resuena un tiro salta al extremo de una rama para ver de dónde procede el rumor, pero desaparece al momento. Su comportamiento me ha hecho recordar muchas veces nuestro accentor, pero la curruca de Provenza es muchísimo mas lista y ágil que él.

La curruca de Provenza no parece nunca tan bonita como cuando conduce á su joven familia. En los primeros meses del año fabrica su nido y tiene dos ó tres crias al año, de cuatro á cinco hijuelos cada una. Apenas son estos un poco fuertes, y antes de que puedan hacer uso de sus alas, abandonan el nido; pero saben evitar el riesgo desliziéndose como los ratones en medio de los brezos mas enmarañados; sin contar que los padres velan sobre ellos continuamente. Macho y hembra están siempre revoloteando junto á sus hijos y lanzan á cada instante su grito de llamada. Una vez que los pequeños se han desarrollado un poco mas, siguen á sus padres, y se les ve llegar con el macho, posarse en la copa de las breñas y desaparecer en la espesura á la primera señal. Tan pronto como se oye el grito de aviso, *tser, tser*, todos se callan, hasta el momento en que el macho reconoce que ha pasado el peligro.

El nido se parece al de sus congéneres; los huevos miden por término medio 0",018 de largo por 0",014 de diámetro, y tienen sobre fondo blanco verdoso manchas pardas de diferente gradacion de matiz.

LOS FILOSCÓPINOS— PHYLLOSCOPINÆ

CARACTÉRES.—Las ciento cincuenta especies que aproximadamente forman esta sub-familia se caracterizan por su estructura esbelta, pico en forma de lezna, aplanado en la base; pata endeble, alas medianas, cola casi siempre ligeramente escotada y plumaje de color de hoja de árbol.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—En casi todas las partes del mundo hay miembros de esta sub familia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Son los filoscópinos las aves arborícolas por esencia de la familia, pues viven y cazan en las copas de los árboles. En cuanto á sus cualidades, en poco ceden á las curruucas, pues tambien son activos, vivaces, listos y buenos cantores, aunque no tanto como aquellas. En lo que difieren estos dos grupos es en la construccion del nido, puesto que los filoscópinos trabajan con mas arte que las curruucas.

LOS HIPOLAIS—HYPOLAIS

CARACTERES.—Merece este género, que tambien se conoce con el nombre de ruiseñores falsos, el primer puesto. Se distingue por su talla relativamente grande y el pico tambien grande, robusto, ancho, con bordes cortantes y apenas combado; patas robustas, alas medianas con la tercera ó cuarta rémige mas larga que las demás y la cola mediana ó corta, ligeramente escotada.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Puebla los países septentrionales del antiguo continente, la Etiopía y la India.